

DOÑA SOFIA, PRINCESA DE ESPAÑA

LE CARACTERIZA LA SINCERIDAD, A JUICIO DEL PRINCIPE DON JUAN CARLOS

Es una mujer práctica y realista y quiere para sus hijos una educación democrática

La princesa doña Sofía, esposa del príncipe don Juan Carlos, aunque griega de nacimiento, no es sólo por su matrimonio una española más, sino también una madrileña ligada del todo a nuestra capital. Desde que los príncipes se instalaron en el palacio de la Zarzuela, doña Sofía ha frecuentado las calles, los comercios, los teatros y los cines de Madrid. Y, por supuesto, otros muchos lugares, como guarderías infantiles.

Es bien conocida la afición de la princesa por la música y su asiduidad a los conciertos. Ella misma nos confesaba una tarde, en el transcurso de una entrevista que concedió a YA: "Todos los días que puedo voy a los conciertos, incluso el mismo concierto lo escucho muchas veces. Bueno, los días: viernes, sábado y domingo."

La princesa ha sido más de una vez aclamada popularmente en la Gran Vía o en la plaza Mayor de Madrid, con motivo de diversas cuestaciones benéficas, en una época en que ella misma nos confesaba una tarde, en el transcurso de una entrevista que concedió a YA: "Todos los días que puedo voy a los conciertos, incluso el mismo concierto lo escucho muchas veces. Bueno, los días: viernes, sábado y domingo."

Ideas personales sobre la educación

Asimismo, doña Sofía, puericultora graduada y con especial predilección por los niños, ha visitado varias de las guarderías y de esas casas-cuna de nuestra ciudad. La princesa tiene sus ideas personales sobre la educación y el cuidado de los niños. Atiende a sus hijos en todo momento y le gusta que jueguen con otros niños. Más de una vez ha mandado a las princesitas Elena y Cristina a jugar a alguno de los parques de Madrid y a fiestas infantiles en casas particulares.

También es fácil ver a doña

Sofía por la colonia de El Viso, donde se encuentra el colegio al que asiste desde hace un año la mayor de las princesitas. Como cualquier otra madre solícita, acompaña a su hija Elena o la va a buscar.

La esbelta figura de doña Sofía y su rostro redondeado, enmarcado en la melonita castaña, corta, ahuecada y con las puntas vueltas, son familiares a los españoles.

Su vida, corta todavía, también es conocida. La princesa Sofía, hi-

ja mayor del rey Pablo y de la reina Federica de Grecia, nació en noviembre de 1938, en Psychico, en las proximidades de Atenas. Poco después comenzó a la segunda guerra mundial, que motivaría el exilio de la familia real de Grecia.

Una de las princesas más ocupadas del mundo

Así fue como la infancia de la princesa transcurrió en Africa del Sur. En 1948, el rey Jorge fue elevado de nuevo al trono de Grecia después de un plebiscito popular, y a su muerte, pocos meses después, era rey de Grecia Pablo I, padre de la princesa Sofía. Sin embargo, la infancia de la misma se desarrolló en un ambiente sencillo y su educación fue tan democrática como la que ella ahora desea para sus hijos. Cuentan que durante varios años compartió su pupitre con la hija de una sirvienta en una escuela de los alrededores de Atenas, a la que iban niñas de todas las clases sociales. Después estudió en un colegio de Alemania, patrocinado por su tío el príncipe de Hannover. Luego, de nuevo en su patria, se especializó en puericultura, y era una enfermera más en el hospital de niños en Atenas. Se decía entonces que era una de las princesas más ocupadas del mundo, puesto que, además, dedicaba parte de su tiempo a dos aficiones favoritas: la música y la arqueología.

Hay que añadir que los dos músicos preferidos de la princesa son Bach y Mozart. Y que en la entrevista mencionada, al preguntarle si le gustaba la música contemporánea, tanto la cul-

ta, como la ligera o la "pop", doña Sofía frunció el gesto con cierto desagrado y contestó con un rotundo "no".

Un noviazgo en secreto

Como es normal a todo príncipe y princesa, los rumores y las revistas sentimentales le adjudicaron algún que otro posible novio o pretendiente entre los príncipes de las casas reales de Europa. Pero la princesa doña Sofía no era precisamente una princesa propicia para hacer correr muchos bulos. Así fue como el anuncio de su compromiso matrimonial con el príncipe don Juan Carlos resultó ser para todos una sorpresa. Era el día 13 de septiembre de 1961, cuando las baterías de la colina de

Lycabatos, en Atenas, disparaban salvas para celebrar el acontecimiento del próximo matrimonio de su princesa.

Pero hacía ya casi tres años que los príncipes llevaban su noviazgo en secreto. Comenzó en el verano de 1958, durante el crucero del "Agamenon", organizado por la familia real griega por las islas del Egeo, y al que invitaron a todos los príncipes europeos. El noviazgo comenzó entonces, pero don Juan Carlos y doña Sofía se conocían desde adolescentes, desde los quince años, y en varias ocasiones habían estado juntos. Cuentan que la simpatía mutua entre los príncipes nació pronto y que luego el amor surgió espontáneamente, animado por una amistad sincera.

EL 14 DE MAYO DE 1962, BODA

El 14 de mayo de 1962, en la catedral católica de San Dionisio y en la catedral ortodoxa de la Virgen María, en Atenas, se celebró la ceremonia de la boda de los príncipes. Fue un espectáculo vistoso en el que se dieron cita ciento cincuenta miembros de casas reales. Por cierto, precisamente, a partir de esta ceremonia comenzaron los rumores de la boda de la entonces princesa danesa Ana María con el entonces príncipe heredero Constantino. La prensa repetía este eco: "El príncipe heredero Constantino no se ha separado estos días de la princesa Ana María. ¿Nueva boda?"

La primogénita de don Juan Carlos, Elena, nació en Madrid el 20 de diciembre de 1963. La princesita Cristina nació el 13 de junio de 1963. Y el 30 de enero de 1968 nacería el príncipe Felipe.

Cuando nosotros visitamos a la princesa doña Sofía en el palacio de la Zarzuela era una madre feliz. En nuestra presencia dio el biberón al pequeño Felipe. Y nos dijo que estaba orgullosa de los sanos que estaban las princesitas y el niño.

Le preguntamos qué le gustaría

ciudad: "Pienso —dijo— que actualmente toda mujer debe realizar un trabajo en la sociedad, ejercer una profesión, aunque esté casada y sea madre de familia. Puede atenderlo todo si sabe organizarse."

De no haber nacido princesa, hubiera sido arquitecta o peluquera. "En el colegio peinaba a mis compañeras. Me encanta peinar y muchas veces me peino yo misma."

«El mundo anda desorientado»

Por su parte, el príncipe don Juan Carlos nos dijo que el rasgo más característico de la princesa era la sinceridad.

En la conversación, doña Sofía consideró penativa: "Creo que el mundo anda desorientado." Y al preguntarle cuál sería el camino de arreglar esta desorientación, contestó:

—Pienso que el fallo está en el materialismo y la pérdida del espíritu religioso. Todo se arreglaría si los hombres volvieran a Dios.

Se ha dicho más de una vez que la profunda formación religiosa de doña Sofía es la clave de su alegría y de su sencillez.

J. A.

que estudiaran sus hijos y nos contestó: "Lo que ellos quieran. Yo, por mi parte, les enseñaré a las niñas las ciencias del hogar."

Con talante práctico y realista, la princesa explicó que no enseñaba el griego a sus hijos porque no creía que les hiciera ninguna falta. En cambio, hablaba con sus niñas en inglés para que lo fueran aprendiendo de viva voz.

Doña Sofía nos dijo también que para ella la cualidad más importante de una mujer era la de hacer felices a los que le rodean. Y se nos mostró partidaria de la participación de la mujer en la vida pública de la so-